



Los presos —rebeldes, marginados, reprimidos— emulan a sus verdugos y, para buscar chivatos, torturan como aprendieron a hacerlo cuando eran víctimas. En la foto, presos, capitaneados por COPEL, amotinados en las terrazas de la cárcel de Carabanchel.

## Carabanchel

# CUANDO LOS PRESOS TORTURAN

GONZALO GOICOECHEA

**A** mitades de la pasada semana, 40 presos de la cárcel de Carabanchel fueron aislados en las llamadas celdas rotonda. Entre ellos hay varios miembros de la COPEL. Se daba por cierto que estaban implicados en los hechos denunciados esos días: unos presos —la víctima interpretando al verdugo— habían torturado a seis reclusos acusados de chivatos. Sin embargo, según medios cercanos a abogados defensores, sólo cuatro de los cuarenta sancionados están acusados de participar en los tormentos que no sólo han desgarrado carnes, sino también las solidaridades, cada día más escasas, cada día me-

nos convencidas, de las minorías que viven fuera con las que viven dentro.

La noticia la publicaron los periódicos mezclada con unas declaraciones de García Valdés a la agencia Efe en las que anunciaba "medidas ejemplares con los autores de las salvajes agresiones". Como siempre, los hechos "no frenan el proceso de reforma penitenciaria". Simplemente, habría trasladados a los departamentos celulares de Puerto de Santa María, Ocaña o Burgos.

### El túnel

Según la versión oficial y oficiosa todo se inició cuando se descu-

bró, a finales del pasado mes, un túnel, un **butrón** que se dice en argot. En los últimos meses, las cárceles españolas han estado llenas de túneles, como si contra la solidez de los muros pudiera el topo ciego. Era un túnel más, pero se corrió en la prisión el rumor de que lo habían descubierto con la ayuda de un **chivatizo**. Entonces un grupo de presos decidió investigar quién había sido. Para ello hicieron unos interrogatorios en los que, además de palizas, se aplicaron corrientes eléctricas. También fueron introducidas astillas y varillas de hierro entre las uñas. Con cigarrillos se quemaron axilas y pecho. Seis reclusos tu-

vieron que ser internados en el hospital penitenciario.

En las citadas declaraciones, García Valdés, afirmaba que los autores eran "desalmados agrupados bajo las siglas de COPEL". La dirección de la cárcel insistió el domingo por la mañana que todo había ocurrido porque se descubrió el túnel y nagaba que hubiera habido **chivatizo** alguno. "La gente de la dirección —declaró a TRIUNFO un abogado defensor— insiste en que ha sido una cosa de la Policía Armada que tiene unos **especiales** en la cárcel dedicados a buscar túneles; parece que buscan túneles de una forma científica".

Los torturados se transforman



en torturadores, nos quitan las razones y la sevicia aparece allí donde hablamos creído podernos refugiar. En la COPEL se hace gruesa una línea mafiosa y terrible. Personas cercanas a la organización mostraban su desconsuelo, aunque nunca su asombro. La pseudointelectualidad liberal se afianza en su amenaza de campos de concentración con alambradas (electrificadas, por favor). ¿Eran miembros de COPEL los nuevos torturadores? Todo parece indicar que sí. TRIUNFO se ha puesto en contacto con personas próximas a la organización, así como con abogados que suelen defender a presos sociales. Según estas fuentes, efectivamente ha habido interrogatorios. Pero no han sido tal como informó la prensa. "Las torturas han existido, algo ha habido. Pero hay que esperar a ver los informes de los médicos que han reconocido a los torturados. Al parecer se ha exagerado mucho y las lesiones son menos importantes de lo que se ha dicho". Se desmiente que el motivo de los interrogatorios fuera el descubrimiento del túnel. La COPEL no tenía confianza en ese butrón porque sabía que estaba rodeado de chivatos. Sin embargo, trabajaba en él.

Según noticias procedentes del interior de las cárceles, "las cosas llegan a extremos insostenibles y el ambiente es irrespirable". La

## Un polvorín a punto de estallar

Se dice que uno de los cuatro acusados de los hechos es un "homicida loco". Este sería, al parecer, el verdugo. Pero el resto, ¿qué tienen que ver con los hechos? Hay cuarenta presos aislados, diez por cada acusado. Miembros de la COPEL denuncian una campaña contra ellos. El mismo día en que fueron trasladados a las celdas redonda se celebró una samblea en la séptima galería. Al parecer, estuvieron a punto de conseguir que no los aislaran. "La impresión de la COPEL es que tienen el apoyo de toda la galería".

El ambiente en Carabanchel presagia graves problemas. El alabonazo que para los que vivimos fuera han supuesto las torturas de presos sobre presos, no se produce en el interior de la prisión. Es otro mundo con otros valores, un universo enmarañado en medio de las alambradas. La brutalidad es otra brutalidad. Y, según todos los indicios, un motín sin precedentes puede estallar en cualquier momento. "Ahora mismo, con el ambiente que hay en Carabanchel, para la preparación psicológica de los presos, lo de las torturas no tiene importancia. Lo importante es que han aislado a cuarenta tíos". Se sabe que el sábado 7

construyen nuevos centros de reclusión "de la máxima seguridad", pero el problema sigue envenenado. En el momento que se escribe esta crónica —domingo por la noche— hay noticias de que varios presos se encuentran en huelga de hambre en solidaridad con los aislados.

## Confesiones grabadas

Hay muchas mafias en las prisiones. Hay mucho envilecimiento en las prisiones. La COPEL consiguió, en el inicio de su lucha, bastante solidaridad. Después, el mundo en el que se desenvuelve la hizo confusa. No se pueden ver las cosas desde fuera, como si entre rejas tuvieran que primar aquellos valores y dignidades que en la calle son intocables. El gran error es creer que la COPEL es un partido político. Son células en cada cárcel diferentes, sin conexiones normales entre ellas, en las que se puede imponer el criterio más disparatado, pero, a primera vista, más "subversivo". Tal vez el corto apoyo de unas semanas haya engañado a sus miembros. Ninguna justificación, sin embargo, se puede encontrar a la tortura. Aunque sea leve. Si se pueden manipular las noticias es porque éstas existen. El enloquecimiento de un grupo, con más o menos fuerza, lleva al fascismo y al

cintas grabadas. Son testimonios sobre corrupciones de algunos funcionarios, varios de ellos implicados en el tráfico de drogas, sobre malos tratos. Son testimonios obtenidos con tortura. Parece que estas cintas van a ser dadas a conocer públicamente. El medio, una revista tirando a sensacionalista que vende varias veces más que el resto juntas.

## Matemos la soledad, muramos abrasados

Pero junto a las acciones como las de Carabanchel, otros actos menos políticos, menos usuales, se producen. Igualmente muestran la siniestros alocada de las prisiones, lo injustificable de sus muros y alambradas que ahora quieren reforzar. En la prisión de Segovia, dos presos murieron abrasados por matar la soledad. El miércoles, día anterior a los hechos, el Juzgado de Instrucción número 2 de Madrid volvía a tomar declaración a los once funcionarios acusados de estar relacionados con la muerte de Agustín Rueda, un anarquista que murió el 14 de marzo de este año tras recibir una paliza a manos de varios empleados de la prisión de Carabanchel y pasar nueve horas de agonía sin ninguna asistencia médica. Como se recordará, el director de la cárcel y dos médicos fueron puestos en libertad provisional a los pocos días.

Era en esa misma cárcel de Segovia, cárcel para carceleros. El jueves 5 por la noche, al acabarse la sesión de televisión, como todas las demás noches, cada recluso debía retirarse a su celda. Pero Miguel Ángel Docando, de dieciocho años, natural de Segovia, preso preventivo por robo, huyó del largo tiempo para dormirse solitario, renegó del muro que separa, y entró —invitado tal vez, aceptado siempre— en la celda de Carlos Pérez, de diecisiete años, procesado por el Juzgado Militar número 3 de Madrid, acusado de desobediencia a las Fuerzas Armadas. Mas los funcionarios estaban de servicio y vieron —intuyeron, quizá— todo. Quisieron obligarles a salir. Después vendría el castigo, seguramente más aislamiento por haberlo querido romper. No obedecieron los dos jóvenes. Juntaron las cuatro porquerías que hay en una celda contra la puerta y luego les prendieron fuego. Miguel Ángel no llegó con vida a la clínica La Paz. A las pocas horas, madrugada de ampollas y quemaduras, murió Carlos. La autoridad comunicó que la tranquilidad era absoluta, que los presos dormían solitarios en sus camastros sin que el suceso les alterara. ■ G. G.



No sirven las buenas intenciones para las cárceles. Aunque uno haya escrito algún libro sobre el tema, no se puede pretender que con la sola presencia se arregle todo.

delación está a la orden del día. Hay malestar contra los chivatos que rompen, serviles, cualquier intento de acción por el resto de los reclusos. "Hay que tener en cuenta que una de las bases de la actuación de la Policía es el confidente". No preocupó entonces el descubrimiento del túnel en el que, si se trabajaba, era más por matar el rato, como creyendo que la ilusión nace en el solo escarbar de la negrura. "Los interrogatorios se produjeron dentro de una acción general de acabar con los chivatos que hacen imposible la convivencia en la cárcel".

hubo pequeños incendios en el economato y en la cocina que fueron sofocados rápidamente. "Dentro de la cárcel hay una tensión muy fuerte y va a pasar algo, un motín crudo o algo así. Porque, tal como están las cosas, si se produce un motín será con toda su crudeza".

No sirven las buenas intenciones para las cárceles. Aunque uno haya escrito algún libro que otro sobre el tema, no se puede pretender que con la sola presencia —cargo aceptado— se arregle todo. No es lo mismo estar fuera que morir poco a poco dentro. Se

terror. Seis presos son detestables si son chivatos. Pero nunca son torturables. Según ha podido saber esta revista, en varias prisiones hay organizaciones paralelas de reclusos que incluso tienen organizados cuerpos que se podrían llamar —sí— policiales. Ni los funcionarios, ni la corrupción, ni el abandono, ni la represión, justifican métodos fascistas. Estos métodos sólo consiguen dar la razón a los carceleros.

La COPEL tiene en Carabanchel magnetófonos. Al parecer, se utilizaron durante los interrogatorios y existen, en consecuencia, varias